

CRECIMIENTO PENTECOSTAL CHILENO A PESAR DE LAS IDEOLOGIAS DOMINANTES Y LA DISCRIMINACION DURANTE EL S.XX.¹

*Chilean pentecostal growth despite the ideological domination and
discrimination during the XXth century*

Oscar E. Corvalán Vásquez²

RESUMEN

A pesar de la férrea oposición ideológica y religiosa, durante el S.XX, los pentecostales lograron alterar el tradicional contexto socio-político-religioso del país, frente a la influencia entre los pobres del marxismo, del nihilismo en las clases medias, del ateísmo y secularismo entre los intelectuales y la dominación religiosa hegemónica de la iglesia católica en Chile. Según un teólogo y sociólogo católico, ya en 1984³ estimó que representaban el 90 por ciento de los evangélicos. Si bien el censo de población en el año 2002 distingue en la categoría religión a los evangélicos de los católicos, así como de testigos de Jehová, judíos, mormones, musulmanes y ortodoxos; en los censos anteriores no siempre se dispuso de la misma caracterización. El Censo tampoco se pregunta a los evangélicos si son pentecostales o no, pero encuestas por muestreo realizadas por el CEP y otros organismos indican que estos últimos conformarían aproximadamente el 80 % de los primeros. A pesar de ello, este

¹ Primeiraira parte do artigo. Presentación sometida al I Congreso de Sociología de la Religión. Santiago. UAH. Octubre 14, 2015.

² Sociólogo e Ph.D. Contato: oecorvalan@gmail.com.

³ POBLETE, Renato B.; GALILEA, Carmen W. *Movimiento pentecostal e iglesia católica en medos populares*. Santiago: Centro Bellarmino, 1984. p. 1-3.

movimiento social pasa inadvertido durante casi un siglo para la mayoría de los historiadores chilenos, quienes de alguna manera han reflejado el fuerte prejuicio social que ha existido frente al mismo, calificada como “canutofobia” por Mansilla (2007).

Palabras-clave: Crecimiento pentecostal; Chile; ideologías; S. XX; sociología.

ABSTRACT

Despite the hard ideological and religious opposition, during the XXth century, the Pentecostals accomplished an alteration of the traditional socio-political-religious context of the country, facing the influence of the poor of the Marxism, of the nihilism in the middle classes, of the atheism and secularism between the intellectuals and the hegemonic religious domination of the Catholic Church in Chile. According to a catholic theologian and sociologist, already in 1984² it is estimate that they represented 90 per cent of the evangelicals. Even though the population census in the year 2002 distinguished in the religious categories the Evangelicals from the Catholics, as well as the Jehovah Witnesses, Jews, Mormons, Muslims and Orthodox; in the previous censuses, not always the same categorization was provided. The census neither questions the Evangelicals if they are Pentecostals or not, but sample surveys made by CEP and other organisms indicate that these would make up to approximately 80% of the first. Despite this, this social movement passes unnoticed during almost a century for the majority of the Chilean historians, who in some way reflect the strong social prejudice that exists in face of it, qualified as “canutophobia” by Mansilla (2007).

Keywords: Pentecostal growth; Chile; ideologies; XXth century; sociology.

INTRODUCCIÓN

Al analizar un siglo de pentecostalismo, este ensayo trata de responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo logró el pentecostalismo crecer en membresía por encima de los partidos políticos marxistas?, ¿Cómo pudo el pentecostalismo seguir creciendo durante la modernidad secularizada que proclamó “la muerte de Dios”?, ¿Cómo ha podido seguir sosteniendo la existencia de los milagros frente al ateísmo manifestado por importantes grupos de docentes e intelectuales?, ¿Cómo pudo posicionarse como la segunda fuerza religiosa del país, a pesar de la oposición católica?, ¿Cómo ha podido evolucionar políticamente para lograr hoy un cierto reconocimiento del Es-

tado?. Finalmente, a nivel familiar y social, ¿Qué ofrece el pentecostalismo frente a la búsqueda humana de sentido de la vida, frente al dolor, la ansiedad, el alcoholismo, la drogadicción y la crisis tradicional de la familia chilena y de la ética socio-política, que prevalecen hoy al inicio del S.XXI?

El carácter ensayístico de este texto no pretende sino mostrar algunas tesis implícitas en el mismo, criticar las tesis interpretativas sociológicas formuladas durante el S.XX y plantear problemas relacionados con la mayoritaria ignorancia de la historia social chilena sobre este fenómeno. Asimismo, se critica la falta de políticas sociales dirigidas a luchar contra la discriminación social y educativa que ha sufrido casi un quinto de la población del país relacionada con el pentecostalismo. Luego de un breve recuento del escaso registro histórico del pentecostalismo, se presenta un breve análisis demográfico del mismo, y se en los vacíos investigativos existentes y las consecuencias de la no focalización de las políticas sociales a causa de la invisibilidad política de los pentecostales. No ha ocurrido así frente a otros grupos socialmente discriminados como son, por ejemplo, los mapuches.

A partir de un apretado resumen histórico-sociológico de este movimiento social en la siguiente sección, este informe continúa con un breve análisis demográfico de los pentecostales, para luego realizar un análisis crítico de las teorías sociológicas que se han aplicado al pentecostalismo. Siguiendo a Mansilla (2009) este informe resume las teorías sociológicas y antropológicas que han intentado describir al pentecostalismo chileno, para aportar elementos nuevos permitidos por dar una segunda mirada y contar con el beneficio del tiempo sobre el avance del pentecostalismo en la sociedad chilena. El informe concluye señalando los déficits teóricos y las consecuencias observadas por los déficits históricos de políticas públicas focalizadas hacia este grupo social nacional, así como aportando algunos elementos esclarecedores para la interpretación del pentecostalismo chileno y de la región.

1 EL PENTECOSTALISMO COMO GRUPO SOCIAL IGNORADO POR LOS HISTORIADORES

El análisis de los textos de historia de Chile resulta decepcionante, porque ignoran⁴ o hacen solo referencias anecdóticas sobre el movimiento Pentecostal⁵, puesto que, luego de un siglo de existencia en el país, representa a casi un quinto de la población nacional. En efecto. Respecto del carácter histórico del pentecostalismo chileno, cabe consignar la opinión del historiador Gonzalo Vial, quien en su historia del periodo 1891-1973 ha descrito al pentecostalismo como una religión nacional y popular, que fue también absolutamente asocial. La nueva iglesia no se preocupaba por la política, ni por la sociedad, ni por la aflictiva citación de los trabajadores: solo les interesaba la religión, el lazo directo entre el hombre y Dios o el Espíritu.⁶

A su vez, el examen historiográfico de referencias de fuentes históricas no va más allá de un decreto obispal católico que desde comienzos de la república prohibía el matrimonio de católicos con evangélicos (llamados herejes en esos tiempos), de modo que cuando un protestante o evangélico (o incluso un judío o musulmán) contraía matrimonio con una persona católica debía hacerlo en esta última confesión cristiana y prometer educar a los hijos en la fe católica. Al parecer esta norma, aun no derogada, tuvo un efecto significativo en la reproducción social de generaciones de inmigrantes protestantes y incluso musulmanes; ya que estas confesiones se han mantenido estancadas numéricamente, en parte

⁴ CRUZ, Nicolás; WHIPPLE, Pablo. *Nueva historia de Chile: desde los orígenes hasta nuestros días*. Zigzag. Santiago, 1996.

⁵ CORREA, Sofía; FIGUEROA, Consuelo; JOCELYN-HOT, Alfredo; ROLLE, Claudio; VICUNÁ, Manuel. *Historia del Siglo XX chileno. Balance paradójico*. Santiago: Editorial Sudamericana chilena, 1991. p. 361. IZQUIERDO, Gonzalo Fernández. *Historia de Chile*. Tomo III. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1990.

⁶ VIAL, Gonzalo. *Historia de Chile (1891-1973)*. vol I, tomo II. pp. 843-844.

porque sus hijos fueron así educados y se han tornado católicos, mientras que los pentecostales han experimentado un vertiginoso crecimiento.

Pero el pentecostalismo no nace de la nada. Es un hijo lejano de la Reforma Protestante del siglo XVI y de las iglesias presbiterianas y metodistas, cuyos misioneros llegaron a Chile como educadores desde el inicio de la República. Particular mención requiere David Trumbull, quien llegó al país a mediados de la década de 1840. Desde sus inicios, primero la obra protestante, y luego desde 1909 la obra Pentecostal, sufrieron una persecución activa de la iglesia católica y la discriminación del Estado. El historiador Aurelio García Ardilla cita al periódico “The Record”, que documenta con frecuencia ... episodios de hostilidad verbal y hostigamiento físico para la apertura de la escuela laica en San Felipe. Repetidamente se informa sobre la oposición denodada en Talca. Se nos explica que el efecto neto de las reacciones alarmistas del clero católico ante la presencia protestante era llamar más la atención a la nueva doctrina, fomentando (indirectamente) el interés en escucharla. En cuanto al debate, los evangélicos lo buscaban activamente, confiados de que (eran) poseedores de la verdad, (y) la verían finalmente imponerse”.⁷ Es decir, su posición socio-teológico-religiosa se vió validada por el fuerte crecimiento grupal posterior.

Cabe señalar que, ya en 1941 el padre Alberto Hurtado Cruchaga⁸ puso en alerta a la Iglesia Católica Romana sobre el crecimiento de los pentecostales al publicar su libro titulado “¿Es Chile un país Católico?”. No obstante, este santo de la ICR, no logró evaluar objetivamente al pentecostalismo. Ni en el texto citado, ni en su tesis escrita en la Universidad Católica de Lovaina, ni en sus escritos posteriores logró valorar objetivamente la presencia pentecostal

⁷ ARDILLA, Aurelio García. (2009)- “La visión misionera protestante en Chile a fines del siglo diecinueve: Trumbull y el periódico The Record”, en *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad de Talca. Año 24. vol. 1, pp.74-75.

⁸ HURTADO, Alberto Cruchaga. (1941) *¿Es Chile un país católico?*- prólogo de Augusto Salinas. Santiago: Imprenta San Francisco Padre Las Casas.

en Chile, sumándose a la discriminación y el anti-ecumenismo reinante en su época. Los pentecostales eran negativamente etiquetados como una secta. Cabe recordar que no era solo una etiqueta teológica, sino que en el análisis de las Ciencias Sociales sobre dinámicas religiosas sectarias, se muestra la utilización de tipologías y definiciones que conforman una representación de lo “sectario” a través de la criminalización y des-racionalización del miembro y/o grupo sectario, subalternándolo y deslegitimándolo como opción religiosa. Secta y sectarios están asociados con una connotación negativa antes de cualquier acción, fomentando diferencias entre instituciones religiosas y grupos en el imaginario colectivo, llegando a influenciar negativamente la acción del Estado y de sus políticas públicas.

En la segunda parte del S.XX, en la década de los años 1960s, luego de la investigación sobre el protestantismo en Chile del sacerdote Ignacio Vergara⁹, aparece el estudio también pionero de otro sacerdote católico, el Padre Humberto Muñoz¹⁰, quien logra una mejor comprensión del fenómeno, resumiéndolo así: “el pentecostalismo no es una doctrina ni una institución, sino un acontecimiento. Rebase lo que propiamente se llama ‘iglesias pentecostales’ e invade no solamente las denominaciones evangélicas, sino la misma Iglesia Católica y a la ortodoxia. Hoy se habla de él como una ‘tercera fuerza’ dentro del cristianismo... y es lo que más crece, no sólo en cuanto a número, sino a originalidad y poder sobrenatural”.

Dos décadas más tarde, preocupados por el avance Pentecostal, los sociólogos católicos Renato Poblete, S.J. y Carmen Galilea, publicaron en 1984 un estudio sobre el movimiento Pentecostal y la Iglesia Católica en medios populares.¹¹ Estos autores, en su resumen histórico,

⁹ VERGARA, Ignacio. *El protestantismo en Chile*. Santiago. 1962.

¹⁰ MUNÓZ, Humberto. *Nuestros hermanos evangélicos*. Santiago: Ediciones Nueva Universidad, PUC. 1969.

¹¹ POBLETE; GALILEA, 1984.

peyorativamente sostienen: “posteriormente se instalaron otros cultos que en su tiempo fueron reformas de las primeras sectas de inmigrantes extranjeros” (1984:3), ya que el término secta se contrapone al de iglesia, queriendo significar que la única iglesia considerada como tal en el país era la católica romana. También destacan que “teológicamente tienen pocas discrepancias ya que pareciera que más que una doctrina son una forma de vida y de solucionar prácticamente los problemas de la vida” (1984:4). No obstante hacer un guiño de simpatía hacia el pentecostalismo, no llegan a reconocer en el mismo un aporte a la renovación del cristianismo en el país y en el mundo.

Por tanto, si bien existieron grupos de evangélicos en el S.XIX, tanto provenientes de misiones norteamericanas como iglesias protestantes de colonias de inmigrantes europeos¹², durante el S.XIX, no fue sino hasta la aparición del movimiento Pentecostal en 1906-9 que los evangélicos fueron evidenciados, ya que sus manifestaciones desde sus inicios no se confinaron a lugares cerrados o templos, sino que fueron lo más vociferante posible (dado su nulo acceso a medios de difusión masiva), predicando en calles y plazas. Antes de la separación de la I.C.R. del Estado chileno en la Constitución de 1925, los protestantes eran obligados a restringir sus cultos a los miembros de la colonia extranjera respectiva (alemana, inglesa o norteamericana), y a esconder sus capillas detrás de gruesos muros para que los chilenos no se dieran cuenta de su existencia y se tentaran a entrar.

Paralelamente a la oposición sistemática de la ICR y a la discriminación de las instituciones del Estado, el pueblo mismo era alentado por el cura local a dar muestras de desprecio por el nuevo estilo de vida ascética y de búsqueda espiritual manifestada por evangélicos y pentecostales. Nicomedes Guzmán relata la reacción del populacho en su novela *La sangre y la esperanza*, con-

¹² Que a la época ya tenían más de tres siglos de existencia y una teología y prácticas socio-políticas consolidadas, con son los casos de los luteranos y calvinistas.

siderada emblemática de la llamada Generación del 38. Dicho autor mostró excepcionalmente la vida de los chilenos más pobres en esa época. A través de la mirada de un niño, llamado Enrique Quilodrán, Guzmán describe la vida cotidiana de los viejos conventillos del Barrio Mapocho (en Santiago), con la grandeza humana y la sordidez material de sus habitantes; así como la conciencia de la necesidad de transformar la sociedad chilena para conquistar una vida digna de seres humanos en una sociedad verdaderamente democrática. Entre esos paisajes de “La Sangre y la Esperanza” aparecen los pentecostales, quienes frente a una sociedad miserable y desesperanzada cantaban al interior de los cités y conventillos de la época que sólo Cristo salva. Pero no todos aceptaban tal salvación y la mayoría prefería responder con violencia verbal, rumorando a sus espaldas:

¡Canutos, canutos malditos! ¡Canutos farsantes! Pero ellos no oían. La lógica de una lucha en que tenían puesto todo su corazón y toda su conciencia los hacía enteros. Cumplían con una función en la vida: luchaban y su lucha era inútil, eran felices. -¡No, no es posible, sacrilegios! ¡No es posible! ¿Ustedes mienten, bandidos, ustedes traicionan a Dios! Encogido bajo los cobertores de mi lecho, oía los gritos histéricos de Rita... - Ustedes, canutos, mienten... Cristo tiene su iglesia y es la iglesia católica... ¡No más, no mientan más, por favor salvajes!...- ¡No mientan, no mientan, pues no mientan!- aullaba Rita, hundiendo su ánimo en las aguas espesas de la histeria. Estaba frente al cuarto de los evangélicos. Era un hábito suyo de detenerse a vociferar contra ellos en las noches de culto. Ellos sin embargo no la atendían. - Farsantes, canutos, tienen el demonio adentro! ¡Tienen el demonio en el corazón!- Chillaba Rita, como retorciendo las palabras...- ¡Farsantes, farsantes! ¡Locos, locos!... Los evangélicos, como si nada hubieran oído, depositaban toda su fe, como en una alcancía musical, en los versos del himno [...].¹³

Este pedazo de la historia social del Chile del primer tercio del S.XX muestra que los pentecostales no solo enfrentaron en sus primeras décadas

¹³ GUZMÁN, Nicomedes. *La sangre y la esperanza*. “*La Palabra de Dios*”. Santiago: Editorial Lom, 1999. p. 68- 83.

la oposición oficial católica, sino también la animosidad popular negativa a su estilo de vida y a menudo discriminación laboral por los latifundistas, lo que los empujó a migrar a las ciudades y situarse en la periferia de las mismas durante décadas. En la medida en que las ciudades fueron creciendo, sus precarios templos quedaron situados en áreas urbanizadas y en posiciones cada vez más notorias para la sociedad chilena. Pese a ello, su presencia no fue recogida por los historiadores de la época.

Frente al déficit de estudios históricos sobre el pentecostalismo¹⁴, cabe preguntarse por el significado psico-socio-político de este fenómeno: ¿Qué significan, que los caracteriza, donde se ubican, en que trabajan, y cuál es el comportamiento social de los evangélicos pentecostales chilenos?¹⁵

Sin embargo, la invisibilidad del pentecostalismo chileno no es exclusiva de los historiadores nacionales, ya que el connotado historiador Paul Johnson en su *Historia del Cristianismo hasta el S.XX*, ignora el hecho que en el mundo los pentecostales representan más de una cuarta parte de los cristianos y más de la mitad en el llamado tercer mundo.

Frente a estos antecedentes, resulta interesante dar a conocer el aporte social y cultural que el pentecostalismo hace a la sociedad chilena, especialmente en los entornos de pobreza material y espiritual. El impacto social, religioso y cultural, por parte del pentecostalismo, se ha producido bajo el silencio y en la invisibilidad de la investigación científica. Los estudios socio-antropológicos sobre el pentecostalismo, llevan 40 años realizándose y han sido abordados bajo una triada de paradigmas teóricos y sus respectivas posturas teórico-metodológicas.¹⁶ Los mismos

¹⁴ URTUBIA, Luis Orellana. *El fuego y la nieve*. Santiago: Ediciones CEEP, 2010. Hace un reciente aporte a la historia del pentecostalismo chileno.

¹⁵ Ver bibliografía, ya que, un siglo más tarde de sus inicios, comienza a surgir historiadores del movimiento pentecostal en Chile.

¹⁶ MANSILLA, Miguel Ange. *Pentecostalismo y ciencias sociales*: reflexión en torno a las investigaciones del pentecostalismo chileno (1968-2008). *Revista cultura y religión*, vol 3. No.2.

estuvieron influenciados por el paradigma teórico de moda en el momento, sea dependencista, sectario, anómico, marginalista, socio-histórico, respuesta a la crisis social u otro. Pero ninguno de ellas logran dar una explicación completa de este fenómeno social que lleva más de un siglo de existencia, ni tampoco permitieron proyectar las tendencias que luego se observaron durante el S.XX y comienzos del S.XXI.

2 EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DEL PENTECOSTALISMO SEGÚN LOS DATOS CENSALES

Los datos censales indican que durante su primera década de crecimiento los Pentecostales lograron alcanzar a casi un 1.5 por ciento de la población mayor de 15 años, porcentaje que se mantuvo en la segunda década (1920-1930). Es decir, hasta su segunda década creció de acuerdo con el índice vegetativo de la población. Cabe destacar que fueron dos décadas con fuertes restricciones a la libertad de conciencia, de expresión político-social y de expresión religiosa, ya que solo después de la implementación de la Constitución de 1925 el Estado de la República de Chile pasó a ser laico. Anteriormente la confesión católica era la única oficial y controlaba todos los servicios públicos, incluyendo la educación y los necesarios al nacer y al morir, como eran las escuelas, el Registro Civil y los Cementerios.

Según el Cuadro 1, en términos absolutos, fue durante la década de 1930 a 1940 que los evangélicos aumentaron su número en un 87 %, luego en el período de 1940 a 1952 aumentaron su número en un 90 %, y en periodo de 1952 a 1960 aumentaron en un 89 %, para luego seguir aumentando en un 29 % en la década de 1960. Finalmente los datos de los censos de 1970 al 2002 indican que su número aumentó en un 209 % en 32 años. Lamentablemente aún no se tiene a disposición los datos del censo 2012 para verificarlos.

**Cuadro No.1. Crecimiento poblacional y de los evangélicos en Chile
1920-2002**

Año	Población total	Evangélicos	Porcentaje
1920	3.785.000	54.800	1.44
1930	4.365.000	63.400	1.45
1940	5.065.000	118.400	2.34
1952	6.295.000	225.500	4.06
1960	7.374.000	425.700	5.58
1970	8.884.000	549.900	6.18
1973	Sin info.	Sin info.	8.0 (*)
1992	Sin info.	Sin info.	12.4(**)
2002	11.226.309	1.699.725	15.24

Fuente: Poblete; Galilea 1984:2 e INE. Censos. (*) Estimado por Eduardo Hamuy del Centro de Opinión Pública y citado por Poblete y Galilea, op. Cit. P. 2. (**) Estimado por Sepúlveda, V. Op. Cit. Pág. 239.

Durante el período histórico de cambio social acelerado y fuerte convulsión social que media entre 1960 y el año 2002, el porcentaje de evangélicos adultos en Chile aumentó en un 247 por ciento. Al respecto, la tesis de Humberto Lagos¹⁷ sostiene que los pentecostales chilenos crecen durante periodos de crisis global, porque ello les permite ofrecer un mensaje de seguridad. Pero la misma no explica cómo, pasado el

¹⁷ LAGOS, Humberto. *La función de las minorías religiosas: las transacciones del protestantismo chileno en el periodo 1973-1981*. Louvain la Neuve. Bélgica. 1982.

régimen dictatorial de Pinochet, siguieron creciendo fuertemente, y, por tanto, su no es posible asociar su crecimiento solo a la inseguridad socio-política del país.

Cabe, sin embargo, preguntarse: ¿Qué pasará durante el siglo XXI actual cuando esas crisis socio-políticas han desaparecido, se consolida la democracia y el neoliberalismo se haya instalado en la economía y la sociedad? Es probable que al igual como se des-configuraron las tesis anteriores que justificaron el crecimiento por la anomia social, también se des-configure la explicación del crecimiento Pentecostal por las crisis sociales globales. En la actualidad se podría estar configurando la tesis que los pentecostales crecen por la mayor inseguridad ocupacional, endeudamiento de las familias, mayor aislamiento individual, y frente a redes sociales que no logran sustituir el tradicional rol de socialización de la familia, las iglesias, escuelas y medios de comunicación. Frente a este escenario, ¿seguirá beneficiándose de la deserción católica?

Hasta los inicios del S.XXI el crecimiento global a nivel nacional de los pentecostales ha sido sostenido, pero cabe destacar que en los sectores socialmente desfavorecidos estos porcentajes pueden duplicarse, incluso triplicarse. Según el citado estudio de Poblete y Galilea y los análisis realizados por este mismo autor¹⁸, que compara la distribución del crecimiento de los pentecostales por comunas con su Índice de Desarrollo Humano, IDH, elaborado por el PNUD, existe una relación inversa entre ambos. Fontaine y Bayer (1991), Montecino (2002) y Fediakova (2013) entre otros, muestran que se observa movilidad socio-política entre los pentecostales, de modo que, más que reproducir la pobreza optan por instalarse donde están los pobres. El Censo 2002 mostró

¹⁸ CORVALÁN, V., O. Distribución, crecimiento y discriminación de los evangélicos pentecostales. En: Revista de Estudios Teológicos. Comunidad Teológica de Chile. vol. 5, 2010.

también que entre los pentecostales predominan los jóvenes por cuanto al grupo de jóvenes de 15 a 24 años de edad. Mientras en los católicos llegaba a menos del 16% entre los evangélicos los jóvenes representan el 18.4%. En resumen, los datos censales muestran que el crecimiento extraordinario que presentan los evangélicos pentecostales en el siglo XX, uno de los más rápidos de Latinoamérica y del mundo, no estuvo relacionado con un periodo histórico específico, sino que se ha sostenido a través de regímenes políticos diversos y crisis económicas variadas ocurridas durante un siglo pasado. En segundo lugar, recién al cumplirse un centenario del pentecostalismo en el país comienzan a preocuparse del fenómeno los científicos sociales del mismo, que de alguna manera contribuyen a comprender el proceso de crecimiento cuantitativo que presentan los evangélicos chilenos. En efecto, las hipótesis sociológicas hasta ahora formuladas no dan cuenta sino en forma parcial y limitada del fenómeno, al asociarlo con las características sociales de un determinado período histórico o limitarlo al llamado bajo pueblo. En efecto, superadas las condiciones de anomia social, emergencia política o crisis económica, ha continuado el crecimiento numérico de los evangélicos en Chile, y por tanto se requiere de hipótesis complementarias para valorar mejor su aporte histórico.

En tercer lugar, se observa que la cobertura del territorio nacional por parte de los evangélicos es desigual y combinada, lo que da lugar a investigaciones futuras sobre su inserción en el territorio y sobre la movilidad social que provoca. Por ejemplo, mientras en las regiones del norte la presencia de los evangélicos corresponde a menos de su promedio nacional, en la región metropolitana se lo supera y en las del Bío Bío y Araucanía se triplica. En cuarto lugar, la presencia evangélica por comuna puede multiplicarse hasta veinte veces, según se comparen comunas con el mayor Índice de Desarrollo Humano, como Providencia y Vitacura, con comunas con baja escolaridad, bajos índices de salud e ingresos de la

Región del Bio-Bio. Aquí conviene indagar cuales concepciones del trabajo, la familia y la cultura prevalecen en cada caso, intentando dilucidar si el retraso en calidad de vida que padecen los evangélicos en estas últimas comunas se compara con el de sus coterráneos, o bien, si a pesar de su propia cultura, por haber nacido en un medio social hostil no tienen oportunidades para haber podido para avanzar más. Finalmente, cabe notar que no en todas las comunas el crecimiento pentecostal se hace a expensas de los católicos y no creyentes, ya que en algunos casos es paralelo al crecimiento de estos últimos y a condiciones de ruralidad. Tradicionalmente se ha considerado que el crecimiento de los evangélicos se hace a expensas de los católicos, pero los datos muestran que ello no siempre ocurre en forma directa.

Las conclusiones de un estudio previo del autor (Corvalán V., 2010) al hacer un análisis estadístico de correspondencias múltiples, a partir de la caracterización socioeducativa de la población evangélica y de acuerdo a las variables de grupos etarios, utilizando como unidad de análisis a las comunas, mostraron que: 1) La mayor presencia de evangélicos en las comunas está asociada con el tamaño de la misma y su nivel de pobreza; solo en ciertas comunas pequeñas con grupos étnicos dominantes, se ha producido un fuerte incremento del porcentaje de evangélicos. En general, en las comunas de menos de 10.000 los no creyentes no crecen y los evangélicos crecen poco, a menos que se trate de comunas más pequeñas con fuerte población indígena. 2) Independientemente del tamaño poblacional de la comuna, la mayor presencia de evangélicos está asociada a menores índices de desarrollo humano. 3) Si bien en el caso de comunas pequeñas el aumento de la proporción de evangélicos está asociado al descenso en la proporción de católicos y creyentes de otras religiones, en las comunas de más de 100.000 habitantes el aumento del porcentaje de evangélicos se hace en función de los no creyentes, y no por transferencia

de católicos. Pero también ocurre que en comunas con mayor nivel de desarrollo, donde disminuyen los evangélicos también crecieron los no creyentes. (Es el caso de las Comunas con mayor IDH). 4) En las comunas más cosmopolitas y menos conservadoras hay un aumento de los no creyentes, lo cual afecta también negativamente al crecimiento evangélico. Al contrario, en las comunas de menos 100.000 habitantes el crecimiento evangélico crece a la par con los no creyentes, pero también se supone compensado con un flujo de católicos hacia el estrato evangélico. 5) En estas comunas por sobre 10.000 habitantes se observa una relación inversa entre proporción de evangélicos y nivel de ingresos autónomos. Pero, las comunas muy pequeñas no presentan esta relación por predominar altos niveles de pobreza más parejos. 6) En las comunas de mayor tamaño poblacional, donde mejoran las condiciones de vida promedio, crecen los no creyentes, excepto en aquellas de alta inmigración durante el último cuarto del S.XX, como Puente Alto, Maipú, La Florida y Quilicura. En el caso de Comunas sobre el porcentaje promedio del 15,14 % y población superior a los 100.000 habitantes hay varios casos en la Región Metropolitana de Comunas con altos índices pobreza y con un mayor porcentaje de evangélicos. 7) Si siguen las tendencias al mejoramiento socio-económico del país en grandes comunas, es probable que se paralice no solo el crecimiento de evangélicos sino de todas las religiones, tanto en la Región Metropolitana como en las comunas donde ya presentan porcentajes superiores al 30% de evangélicos como ocurre en las Regiones del Bío Bío, Arica, Los Lagos y Los Ríos. Finalmente, se observa que, tanto a nivel urbano como rural hay Comunas con altos índices de población indígenas que tienen altos porcentajes de evangélicos. En general, se observa que abundan las comunas con características rurales que tienen un alto porcentaje de evangélicos.

3 EL APORTE DE LA SOCIOLOGÍA Y LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL AL ESTUDIO DEL PENTECOSTALISMO

Dado el déficit de estudios históricos y teológicos sobre el pentecostalismo, es posible concentrarse en las consideraciones sociológicas y antropológicas del pueblo evangélico pentecostal en el país. Miguel Mansilla¹⁹ nos ha facilitado estas reflexiones a partir de su síntesis de las teorías sociológicas aplicadas a la interpretación del desarrollo del pentecostalismo en Chile, resumiendo tanto las teorías sociológicas estructuralistas como funcionalistas, las referidas a la protesta simbólica, a la mentalidad primitiva, a la institucionalización, y también las referidas a la anomia, la secularización y la modernización. Si bien las primeras ya no son evocadas por los sociólogos, son estas dos últimas las más citadas para responder a la pregunta sobre el desarrollo y los límites de las tasas de crecimiento observadas por los pentecostales. Mansilla ha resumido las diversas perspectivas sociológicas y antropológicas en tres grandes conjuntos, a partir de las cuales ha analizado hasta ahora el pentecostalismo chileno, clasificándolas así:

a) - **Teorías apocalípticas**, que presentan al pentecostalismo como un grupo religioso subversivo que trastorna el orden y los valores tradicionales. Aunque esta perspectiva no ve nada positivo en los pentecostalismo, logran ver en ellos a sujetos activos y transformadores, tanto en el individuo converso como del contexto social donde se observan dos posturas:

a.1.) - *Teorías de la desviación religiosa*: Aquí el pentecostalismo es presentado como un rechazo frontal a la sociedad (Chacón

¹⁹ MANSILLA, Miguel A. Del refugio a la protesta. El refugio de las masas 1968-2008: a cuarenta años de su publicación. En: Revista Cultura y Religión. universidad de Tarapacá, 2009.

1987; Lagos 1987; 1996); ya que el mismo es visto como síntoma de una sociedad enferma y, en consecuencia, se lo transforma en comunidades terapéuticas (Lagos 1985; Lagos 1996); y se le consideran como legitimadora del orden (Chacón y Lagos 1987). En este mismo sentido, otro abordaje del pentecostalismo chileno ha sido asociándolo con ideologías desviacionista, presente en la idea de secta (Lalive 1968; Lagos 1985; Lagos 1996).

a.2.) *Teorías holocausticos*: que son aquellas que ven el germen del mal en el pentecostalismo como una causa de des-indigenización (Hurtado Cruchaga, Alberto, 1941; Guerrero 1980; 1981; 1982). Éstas insisten en que el pentecostalismo (junto a la escuela y municipalidades), desestructura la unidad familiar indígena emergiendo un nuevo modelo familiar: la neo-familia pentecostal (Montecino, 2000). Incluso algunos van más lejos y ven al pentecostalismo es una parte más del holocausto de la sociedad indígena aymara (Van Kessel 1992).

b) *Las Teorías culturalistas*, que conciben el pentecostalismo como una religión situada social y culturalmente. Al estar situada, solo tendría éxito allí donde toma y adecua los símbolos religioso utilizando los mismos símbolos culturales, en la medida que es más adecuado al contexto sociocultural y sumado al contexto de crisis individual y social de los oyentes, mayor será su crecimiento como grupo religioso. Bajo esta concepción teórica Mansilla (2009) clasifica tres tendencias:

b.1.) *Las teorías sintéticas* (Lalive, D'Epinay 1968; Tennekes 1985; Guevara 2001; Orellana 2006), donde el pentecostalismo toma los símbolos locales, los adecua y le agrega aspectos carismáticos y se transforma en una fuerza religiosa innovadora.

b.2.) *Las Teorías narrativistas* (Palma 1988; Mansilla 2007; Canales, Palma y Villella 1991; Orellana 2006; Mansilla 2008), señalan

que el pentecostalismo resalta que lo fundamental es el testimonio personal y adecua los relatos bíblicos en experiencias personales: los milagros, la magia y los mitos se transforman en aspectos posibles para las personas.

b.3.) *La religión popular.* El pentecostalismo toma los relatos de la religión popular local como los ángeles, demonios, cielo e infierno y otros símbolos y los internaliza a sus sistemas de creencias y así se presenta como una religión conocida y adecuada (Lalive D'Épinay 1968; Fediakova y Parker 2006; Fediakova 2002; 2004;

c) *Teorías de la secularización.* Parten de la base que el pentecostalismo resulta ser el grupo religioso menos propenso a la secularización, donde la magia, el misterio y los milagros refugiaban a los individuos en este mundo a la espera del cielo, distinguiendo dos tendencias:

c.1.) *La secularización externa.* El pentecostalismo seculariza las creencias indígenas y campesinas, toma lo útil a sus creencias y desecha como satánicas y supersticiosas las inútiles, y,

c.2.) *La secularización interna.* Los creyentes pentecostales concebían la vida religiosa como un éxodo simbólico hacia el cielo, porque esperaban la venida del Mesías en cualquier momento (según los indicios de la naturaleza y de la sociedad), mientras se desencadenaría el Apocalipsis aquí en la tierra. Pero, de pronto comienzan a interesarse por esta tierra: estudio, trabajo, consumo y los problemas de otros, disminuye el interés por la evangelización y la asistencia permanente a los templos (Ossa 1996, Mansilla 2008b; Fediakova y Parker 2006; Fediakova 2002; 2004; Mansilla 2007^a; 2007b).

Las investigaciones citadas, sea de manera positiva o negativa, muestran el carácter activo y transformador, del pentecostalismo, como religión del pueblo. Si bien contribuyen a la historiografía del fenómeno, a partir de un marco teórico más o menos sesgado, presentan algunas

limitaciones, tales como: déficits en abordar la conciencia, el compromiso y la responsabilidad social del pentecostalismo; a menudo se limitan a estudiar casos locales; entre los grupos estudiados se privilegia a quienes se ubican en los centros de la ciudad, principalmente en Santiago; o bien, los estudios abordan el pentecostalismo indígena en pequeños pueblos, lo que permite generalizar a otras realidades nacionales. En general, son investigaciones que muestran los aportes sociales, culturales y económicos del pentecostalismo cuando todavía el país no retornaba la democracia, y, por tanto, se desconocen los efectos democráticos (estos estudios se apoyan en el CENSO del 1992 cuando los protestantes evangélicos eran un 12%, mientras que el CENSO del 2002 sube a un 15, 14%). Además, hay estudios que se focalizan en entrevistas a los líderes de las iglesias o mega-iglesias y no se enfocan en la labor que realizan cientos de pastores locales en las áreas pobres de la ciudad y del campo. Por tanto, faltan estudios de envergadura nacional y comparativa, que den cuenta de las características actuales del pentecostalismo y su aporte social y cultural a la sociedad chilena, en particular en las zonas de pobreza.

REFERÊNCIAS

ARDILLA, Aurelio García. (2009)- “La visión misionera protestante en Chile a fines del siglo diecinueve: Trumbull y el periódico The Record”, en *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad de Talca. Año 24. vol. 1.

Corvalán V., O. *Evangélicos y Huelga Social. Estudio de segmentos del pentecostalismo*. Instituto Central de Sociología. Universidad de Concepción. Tesis de grado de Licenciado en Sociología. Concepción, 1973.

_____. *Distribución, Crecimiento y Discriminación de los Evangélicos Pentecostales en Chile*. Revista de Estudios Teológicos y Pastorales. Comunidad Teológica Evangélica de Chile, CTE. Año 12. No. 18, II sem. 2009 y I sem. 2010.

CRUZ, Nicolás; WHIPPLE, Pablo. *Nueva historia de Chile: desde los orígenes hasta nuestros días*. Zigzag. Santiago, 1996.

CORREA, Sofía; FIGUEROA, Consuelo; JOCELYN-HOT, Alfredo; ROLLE, Claudio; VICUNÃ, Manuel. *Historia del Siglo XX chileno. Balance paradójal*. Santiago: Editorial Sudamericana chilena, 1991.

GUZMÁN, Nicomedes. *La sangre y la esperanza. “La Palabra de Dios”*. Santiago: Editorial Lom, 1999.

HURTADO, Alberto Cruchaga. (1941) *¿Es Chile un país católico?*- prólogo de Augusto Salinas. Santiago: Imprenta San Francisco Padre Las Casas.

LAGOS, Humberto. *La función de las minorías religiosas: las transacciones del protestantismo chileno en el periodo 1973-1981*. Louvain la Neuve. Bélgica. 1982.

MANSILLA, Miguel A. *Del refugio a la protesta. El refugio de las masas 1968-2008: a cuarenta años de su publicación*. En: *Revista Cultura y Religión*. universidad de Tarapacá, 2009.

_____. *Pentecostalismo y ciencias sociales: reflexión en torno a las investigaciones del pentecostalismo chileno (1968-2008)*. Revista cultura y religión, vol 3. No.2.

IZQUIERDO, Gonzalo Fernández. *Historia de Chile*. Tomo III. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1990.

MUNÓZ, Humberto. *Nuestros hermanos evangélicos*. Santiago: Ediciones Nueva Universidad, PUC. 1969.

POBLETE, Renato B.; GALILEA, Carmen W. *Movimiento pentecostal e iglesia católica en medos populares*. Santiago: Centro Bellarmino, 1984.

URTUBIA, Luis Orellana. *El fuego y la nieve*. Santiago: Ediciones CEEP, 2010. Hace un reciente aporte a la historia del pentecostalismo chileno.

VERGARA, Ignacio. *El protestantismo en Chile*. Santiago. 1962.

VIAL, Gonzalo. *Historia de Chile (1891-1973)*. vol I, tomo II.